

Presentación (perezosa)

La vida es lo único que tenemos. Todo lo demás depende de que estemos vivos. La vida humana es efímera, no dura para siempre. De si hay otra, no podría dar pruebas. Tengo para mí que como nadie ha vuelto del otro lado para contarnos qué tal se lo pasa por allí, lo mejor es asegurarse ahora. De modo que hay un par de preguntas muy importantes que hacerse: ¿Para qué vivimos? ¿En qué se supone que debemos ocupar el breve tiempo que nos ha tocado en suerte vivir? Una respuesta obvia, elemental, es que vivimos para vivir, para pasarla bien. ¿Para qué otra cosa? ¿Qué otro sentido podría tener la vida? Sin embargo, domina el ambiente otra idea. Una idea nefasta, una idea miserable según la cual vivimos para trabajar. Incluso a esa mentira desvergonzada se le ha dado un nombre rimbombante que hoy, más que nunca, está de moda incluso entre los críticos del capitalismo: *la cultura del trabajo*.

En efecto, hemos escrito este libro para luchar contra uno de los dogmas más dañinos que haya creado la sociedad de clases y que llega a su clímax, a su apogeo, bajo la sociedad del trabajo alienado. Se trata de una batalla contra una tendencia que brota del corazón mismo de la sociedad capitalista, pero que hoy es expuesta y defendida con más virulencia que nunca. Una batalla contra la perversa idea de que el sentido de la vida es trabajar (para otros).

Esta disparatada concepción aparece en los medios intelectuales y de comunicación en general, como la panacea que cura todos los males. ¿El país no marcha bien, no crece, no se desarrolla? A los argentinos nos falta una *cultura* del trabajo. ¡Más trabajo, pues! ¿Los salarios son bajos? Hace falta trabajar más. ¿Desocupación? Más trabajo. ¿Miseria? Si, obvio: más trabajo. Hasta críticos importantes del capitalismo hacen suya esta demanda: ¡Queremos más trabajo!

Por el contrario, nosotros, los autores de este libro, los marxistas, los socialistas consecuentes, no. No queremos trabajo, queremos *pereza*. Como diría uno de los autores, somos adoradores del gran Dios Reposo. Que cuanto más se trabaja peor se vive, que a más horas más pobreza, que a más crecimiento mayor desocupación, que a más riqueza más miseria. De eso trata este libro: el capitalismo padece un mal incurable que reparte el trabajo penoso, duro, miserable y, sobre todo, permanente, agotador, interminable, para las grandes masas, al mismo tiempo que reserva a unos pocos las potencialidades infinitas de una vida verdaderamente humana. *Cultura* del trabajo para los obreros, *barbarie* de la pereza para la burguesía. El socialismo quiere, entonces, socializar, primero, el trabajo: si todos trabajan se trabajará menos. Y luego, eliminarlo: más tiempo libre, sí, pero sobre todo liberación de la humanidad de la tiranía de la necesidad. La vida no se ha hecho para trabajar. Que lo hagan las máquinas, para eso las inventamos. La vida se ha hecho para otras cosas: para el amor, para el arte, la creación, la amistad. Bastante duro es ya tener que morir algún día, como para gastar ese puñado de arena que se nos escurre entre las manos, la vida, en una insípida y dolorosa tarea que carece de sentido: trabajar, trabajar para hacer más ricos a los ricos y aumentar la miseria de los trabajadores.

Los artículos que siguen, especialmente ese maravilloso best-seller de la literatura socialista que es *El derecho a la pereza*, de Paul Lafargue, desarrollan estas ideas con detalle. Por ahora basta para mí, ya he trabajado demasiado y no quiero atraerme las iras de un dios tan celoso como el que me guía, diría, casi desde niño.

Eduardo Sartelli